JUAN DE VILLALPANDO

JUAN

DE VILLALPANDO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE PEON Y CONTRERAS.

Estrenado en el Teatro Principal de México,
la noche del 27 de Agosto de 1876.

MÉRIDA DE YUCATÁN.

GAMBOA GUZMÁN Y HERMANO, IMPRESORES-EDITORES.
Plaza de la Independencia, Núm. 3.
1883.

PERSONAJES.

JUAN DE VILLALPANDO.
EL VIREY.
DON SUERO DE MOLINA.
MARIA.
BERTA.
ORDAZ.
RUGIERO.
UN ALGUACIL.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla ni representarla, sin su consentimiento, en la República mexicana, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE PINTOR YUCATECO

JUAN GAMBOA GUZMAN.

Jose Leon y Contreras.

Mérida, Marzo de 1883.

ACTO PRIMERO.

Salón en el Palacio de los Vireyes.

ESCENA PRIMERA.

El VIREY y DON SUERO.

SUERO. De hoy más la tendré por mía.
VIREY. A vuestra demanda accedo.
SUERO. Me honrais.
VIREY. Negaros no puedo,
Honra que también es mía.
SUERO. Tanta bondad.....
VIREY. No es bondad,
Supuesto que en ello gano,
Y estoy contento y ufano
De obsequiar su voluntad.
SUERO. Acaso la suya esquiva.....
VIREY. ¿No la hablásteis?
SUERO. No, señor,
Que ató mi lengua el temor
De escuchar su negativa.
VIREY. Ocasión sobrada.....
SUERO. A fe
Que vos no me la negásteis.

VIREY. ¿Tan respetuoso la amásteis?
SUERO. Tan respetuoso la amé.
Respira tanta grandeza,
De tal modo me domina.....
VIREY. Sois Don Suero de Molina,
Y de nobleza á nobleza.....
SUERO. No por su alta condición
Mi labio trémulo calla;
Es que ante ella me avasalla
El poder de mi pasión.
Es su espléndida hermosura;
Para mis ojos portento,
La que embarga el pensamiento
Que sueña con su ternura.
Que soñó con su cariño
Aun antes de conocerla;
Y al verla, señor, al verla
Tiemblo, como tiembla un niño.
VIREY. Feliz haréis á María,
Pues tan rendido la amais.
¿Verla queréis?
SUERO. Si gustais,
Volveré.....
VIREY. Gusto, á fe mía,
En complaceros, Don Suero;
Y pues lo queréis, es justo
Que hoy acceda á vuestro gusto.
Cuando gusteis os espero. (Váse Don Suero.)

ESCENA II.

El VIREY, solo.

¡Ea! Ya estoy satisfecho,
Que todo en su bien conspira.
Me parece que respira
Con más libertad mi pecho;
Que del dolor que le aqueja
Se libra el alma sensible,

Y que aquella noche horrible
De mi memoria se aleja.
Tal escuchar me parece
Que un eco en mi oído zumba,
Que en el fondo de su tumba
Hay un sér que se extremece;
Que mi proceder bendice,
Que ya otro bien no ambiciona,
Y olvida al fin, y perdona,
Si es que algún daño le hice.
María!

ESCENA III.

El VIREY y MARIA.

MARIA. Padre adorado!
VIREY Quién más bella!
MARIA. Tu egoismo
Me dice siempre lo mismo
Con acento apasionado.
VIREY. ¿Pasión es?
MARIA. Te oígo dichosa.
VIREY. ¡Gozo un placer tan supremo
Al mirarte!
MARIA. Padre, temo.....
Que me vuelvas vanidosa!
VIREY. ¿Vanidosa tú, que eres
Amparo del desvalido;
Tú que nunca has conocido
Otra dicha, otros placeres,
Que los que el bien proporciona?
MARIA. Padre!
VIREY. Modesta y sencilla.....
Por eso en tu frente brilla
De un arcángel la corona.
¿Dime si un día se pasa
Sin que solícita y buena,
Alivio des á una pena
O á algún dolor pongas tasa?

Y tú, mientras tanto, ignoras
Que con cariño profundo
Hay quien se ocupa en el mundo
De si ríes, ó si lloras.
Hay quien piensa en la ventura
De tu alegre juventud,
Para premiar tu virtud,
Culto dando á tu hermosura.

MARIA. Y ¿quién es?

VIREY. Quién sino yo
Que te adora tanto.

MARIA. Padre,
Me vas á hablar de mi madre?

VIREY. Ya te he dicho que murió.
Calla; en su nombre y el mío,
En estos dulces instantes
Te ofrezco, no sin que antes
Consulte yo tu albedrío,
Pues asegurarte quiero
Dulce vida y paz colmada;
Una mano que es honrada
Y un corazón que es sincero.

MARIA. Padre.

VIREY. ¿Nunca amaste?

MARIA. Yo.....

VIREY. Díme.

MARIA. No sé qué decir;
Mas puesto que lo dispones,
En grande apuro me pones,
Que nunca supe mentir.

VIREY. Pues no adivino.

MARIA. Es que lucha
En mi mismo pensamiento,
El recuerdo de un momento
Con la realidad. Escucha:
En aquella mañana
Que dejamos la flota castellana,
Y en esta tierra hermosa
Asentamos la planta venturosa;
Mientras las gentes todas que llegaban,
Tu arribo saludaban,
Dejé vagar mis ojos por doquiera.

Ya en el sañudo mar alborotado
Seguia de las ondas la carrera,
Ya en la blanca ribera,
Ya en la movible masa del gentío,
Ya en la nublada faz del firmamento,
Ya del confuso y vario caserío
Contemplaba el extraño hacinamiento;
Y lo mismo que el viento
Sin norte ni albedrío,
Dejaba yo volar mi pensamiento.
De repente una voz dulce y vibrante,
«¡Ah de un bote!» gritó; torné al instante,
Señor, la faz: se oyó la voz de nuevo,
Y un altivo mancebo,
Saltando dentro un bote,
Tomó los remos, y al robusto azote,
Como una débil pluma,
Partió lijero entre cortada espuma.
Un grito de agonía
Oí cerca de mí..... pálida y muda,
Una pobre mujer, madre sin duda
De un niño, que á lo lejos combatía
Contra la dura suerte,
Y que en el hondo piélago se hundía
Luchando con las ansias de la muerte,
«Salvadle,» repetía.....
Entre tanto el mancebo vigoroso
A la víctima triste se acercaba.....,
¡Todo el mundo callaba!
Se oía el tumultuoso
Latir de tantos corazones juntos;
En los rostros difuntos
La más viva ansiedad se retrataba.
¡Todo el mundo callaba!
Oyóse de repente un grito ahogado:
«¡Salvado! se ha salvado!»
Decian todos quedo,
Porque aun la voz les embargaba el miedo.
Poco tiempo después, el pobre niño
Calor hallaba en los maternos brazos;
Y anudaban sus lazos
Los lazos del cariño

En la dulce efusión de sus amores.
Ni aplausos ni rumores
En honor del mancebo
Sobre el revuelto muelle resonaron;
Todos los ojos, todos le miraron,
Y los míos también. ¡Aquí le llevo!
Aquí su imagen escondida alienta;
Y con tenaz empeño
Por doquier á mis ojos se presenta.
A veces, padre, me figuro un sueño
Todo aquel panorama:
El mar, el cielo, el muelle y el gentío
Me parecen no más delirio mío;
El niño que luchaba,
Mi corazón que ardiente palpitaba,
El mancebo gentil, aquella madre.....
Si todo ha sido un sueño, no amo, padre!
Yo no amo todavía.....

VIREY. Tú soñaste, María.

MARIA. Tres años hace que le ví..... ¡qué digo!
Yo no sé si le ví.

VIREY. Vanas quimeras:
Se sueña en el amor de mil maneras.
Tu ardiente corazón, hija del alma,
De amores necesita,
Y por eso la calma
No encuentra, y triste en su dolor se agita;
Y al quemarse, gozosa, en la bendita
Llama de un bien soñado,
La imagen gozosa se ha forjado
De un sér, que aunque no existe,
De hermosa realidad formas le diste,
Y en tu ilusión, María,
Galas le dió tu joven fantasía.
Mas realizado al fin verás tu sueño;
Que es gallardo y mancebo el noble dueño
Que mi amor te depara.

MARIA. ¿Y á quién, padre, ante el ara
Tu afecto me destina?

VIREY. Al capitán Don Suero de Molina.

MARIA. ¿Don Suero? le conozco.

VIREY. Sí, por cierto,

Es gallardo.
MARIA. Lo es.....
VIREY. Su noble porte
Le distinguió en la corte.
Su ingenio y su fiereza, más, sin duda,
En la campaña ruda.....
MARIA. Llegaron sus hazañas á mi oído.
VIREY. ¿Le aceptas, pues?
MARIA. Si tú lo has prometido.
VIREY. ¿Gustosa?
MARIA. Complacerte es mi deseo.
VIREY. Recibo tu promesa.
MARIA. Dulce placer en tus miradas leo
Y mi ventura es esa.
VIREY. ¿No es hija del respeto
Tu decisión?..... Pues acudiendo en vano.....
MARIA. Puedes, padre y señor, darle mi mano
Que yo te la prometo. (Váse el Virey.)

ESCENA IV.

MARIA.

Si tal, aquella ventura
Un sueño fué, corazón,
Así padre lo asegura.
Era una hermosa locura
Que aletargó mi razón.
Dulce bien, honda alegría,
Que heristeis mi fantasía,
Dulces memorias de ayer,
Idos ya del alma mía,
Que era forzoso os perder.
Tal vez, cual quimera vana,
Torne esta noche á soñar
Vuestras dulzuras ufana;
Pero mañana..... mañana
Por siempre os he de olvidar.
Padre tierno y cariñoso
Así lo ordena, él os hiere,

Y al heriros es dichoso.
Si fuisteis un sueño hermoso,
Cuanto hay hermoso se muere.
Sueño fuisteis y armonía
Y delicia seductora,
Y yo soñando quería
Ver llegar mi último día,
Ver llegar mi última hora.
Adios y en profundo olvido
Te sepulte mi dolor:
Si sólo un ensueño ha sido,
Imagen de un sér querido
Que fue mi encanto y mi amor.

ESCENA V.

MARIA y DON SUERO

SUERO. ¡María!
MARIA. (Él es.) Caballero.
SUERO. Tanto el gozo me enajena,
Tanto el placer me subyuga;
Y es mi dicha tan suprema,
Que aunque es tanta en vuestro padre
La lealtad y la nobleza,
Permitidme que yo dude
De la verdad de una nueva,
Que si por verdad me mata,
De no ser verdad muriera.
MARIA. Si os referís.....
SUERO. A esa mano
Peregrina, pura, bella,
Con la que en dulce momento
Honrarse la mía espera.
MARIA. Verdad os dijo mi padre.
SUERO. No de villana sorpresa
Juzgueis mi duda, María,
Que de él dudar fuera mengua;
Pero tan rara fortuna
Fué tan escasa en la tierra.

Que siendo arcángel del cielo,
Bajais del cielo con ella.
¿Qué puede el labio deciros
Que á un tiempo explicaros pueda
Mi cariño y mi respeto
Y mi gratitud inmensa?

MARIA. Señor, mi padre en mí adora
De tal modo, en tal manera,
Que negarle no podría
Lo que á mí nada me cuesta.
Noble sois y honrado, basta
Con qué vivir satisfecha.

SUERO. Vuestro padre debió al mío
Grandes favores..... mas fuera
En el hijo acción indigna
En cambio de ellos, tal prenda
De gratitud exigirle.
Si vos cariñosa y buena.....

MARIA. No prosigais, caballero,
Os renuevo la promesa
Que no ha mucho hice á mi padre.

SUERO. ¿Sereis mía?

MARIA. Seré vuestra.

SUERO. Ha tiempo que mis miradas
Beben la luz hechicera
Que en esas negras pupilas
Rayo es en noche negra.
Ha tiempo que de esos labios
Pendiente está mi existencia,
Como la flor solitaria
Del tallo que la sustenta.
Amor no os pido, que amor
Tras dulce halago comienza,
Y es de dulzura y cariño
La llama que lo alimenta.
Seré vuestro esclavo, amando
Tan seductora belleza.
Pedidme cuanta ternura
El humano pecho encierra;
Pedidme cuanto ambiciona
En placer vuestra alma bella,
Que es inmenso mi cariño,

Que inmensas son mis riquezas;
Y si mi vida es forzoso
Que por complaceros pierda,
Pedid mi vida y tomadla!
María, mi vida es vuestra.

(María le dá á besar su mano; él la besa de rodillas.)

¡Ah, gracias, gracias, Dios mío!
Ni una palabra siquiera,
Que para estar satisfecho
Yo no os pido otra respuesta.

MARIA. Id con Dios.

SUERO. Con él y mi alma
Os quedad, que voy sin ella.

ESCENA VI.

Dichos y BERTA que encuentra á DON SUERO en la galería.

BERTA. Caballero..... perdonadme,
Mas solicito una audiencia.

SUERO. ¿Del Virey? Id á esa dama.

BERTA. ¿Es Doña María?

SUERO. Es ella.
Con fortuna habeis entrado,
Que nadie en vano le ruega.

BERTA. Muchas gracias, caballero.
Dios os guarde.

SUERO. Él os proteja.

ESCENA VII.

BERTA y MARIA.

BERTA. ¡Señora!

MARIA. ¿Qué me quereis?
Si en algo puedo serviros.....

BERTA. Un favor vengo á pediros.

MARIA. ¿Un favor?

BERTA. Vos me lo hareis.
Pues que la fama os proclama
De los tristes protectora,
No hará la desgracia ahora
Que en mí desmienta la fama
Lo que proclamó constante;
Y no hay temor de que mienta,
Que el alma se os trasparenta
En el hermoso semblante.

MARIA. Aunque poco es mi valer,
Agradecida os escucho.

BERTA. Vale vuestro padre mucho.

MARIA. Si en algo he de interceder.....

BERTA. Tengo un hijo desdichado
Que ha tiempo por mala estrella
Trabó una noche, querella
Con su jefe; era soldado.
Le mató, mas no por mal,
Que fué riña en buena ley.
Juzgóle en nombre del Rey,
En Flandes, un tribunal
Severo, cruel, impío:
Con dureza le trató
Y á muerte le condenó.

MARIA. ¿A muerte?

BERTA. ¡Pobre hijo mío!
Era en los tercios amado,
Por valiente conocido,
Por sus soldados querido,
Por sus jefes estimado.
¡Oh, cuál sería mi afán!
No había, decirlo debo,
Ni más gallardo mancebo,
Ni más bravo capitán.

MARIA. Y matáronle.

BERTA. No tal;
Compré su vida con oro:
Así les robé el tesoro
De mi pecho maternal.
Fugóse de la prisión,

Y fué mi gozo infinito;
Mas desde entonces, proscrito
Vá de rincón en rincón.
Llegamos á Nueva España,
Y de él ni un día me aparto.
¿Quién del Rey Felipe cuarto
Le librará de la saña?
¿Quién que mi pena mitigue,
Pues he sabido esta tarde
Que un hombre astuto y cobarde
Por todas partes le sigue.
Lo ignora mi hijo y su vida
Siendo un objeto tan caro.....

MARIA. Y ¿qué anhelais?

BERTA. Un amparo
Que de su suerte decida.
¿Ha de vivir siempre oculto,
Siempre temiendo á la ley?

MARIA. Pedirá mi padre al Rey
Para vuestro hijo un indulto.

BERTA. ¿Qué decís!

MARIA. Os lo prometo:
No será á mi ruego rehacio
Mi padre, y aquí en Palacio
Podeis vivir en secreto,
Mientras que de España llega
Su perdón.

BERTA. Dios os bendiga.
Y obligada.....

MARIA. ¿Qué os obliga?

BERTA. A vos su suerte se entrega.

MARIA. A hablar á mi padre voy.
¿Quereis verle?

BERTA. Yo no exijo.....

MARIA. Haced venir á vuestro hijo
Ahora mismo.

BERTA. ¿Hoy mismo?

MARIA. Hoy.

ESCENA VIII.

BERTA y ORDAZ.

BERTA. Ordaz.
ORDAZ. Señora.
BERTA. ¡Ah! viniste
Por fortuna tras de mí.
¿Juan está en la casa?
ORDAZ. Sí.
BERTA. ¿No te vió cuando saliste?
ORDAZ. No, señora.
BERTA. Vé al instante
Y díle que aquí le espero;
Que oculte bajo el sombrero
Y con la capa el semblante.
ORDAZ. Y no temeis..... ¡Ah, perdón!
Perdonadme ese reclamo.
BERTA. ¡Pobre Ordaz!
ORDAZ. Es que le amo
Con todo mi corazón. (Váse.)

ESCENA IX.

BERTA, sola.

¡Oh, cuán grande es la esperanza
Que en mi corazón no cabe:
Una madre sólo sabe
A cuánto su amor alcanza!
Al fin he de hallar el modo
De verle libre. ¡Dios mío,
En tu clemencia confío,
Porque tu clemencia es todo!
Protéjelo del furor
De su suerte desdichada,
Que á mí de luchar cansada,
Me va faltando el valor.

ESCENA X.

BERTA, JUAN y ORDAZ.

ORDAZ. Allí está.
JUAN. Madre querida,
¿Por qué me has llamado, dí?
¿Qué hacemos, qué haces aquí?
BERTA. A salvarte decidida
Vine á Palacio.
JUAN. ¿A implorar
Mi perdón?..... ¡Oh dura mengua!
BERTA. Tén, hijo mío, la lengua.
JUAN. ¿Quién lo pudiera pensar!
Madre, si al crimen lanzado
Por cenagosa corriente,
Hubiera mi altiva frente
Con sangre humana manchado;
Si por infame sendero
La planta torpe llevara,
Y en mi infortunio olvidara
Que he nacido caballero;
Hoy, madre, no te dijera
Que al venir aquí me humillas,
Y arrastrando las rodillas
Perdón yo mismo pidiera.
Sal de aquí, vén madre, vén.
BERTA. ¡Espera! ¡Escucha! ¡Por Dios!
JUAN. Vamos, y afuera los dos
Hablaremos.
BERTA. Piedad tén
De mi espantosa agonía.
No así combatas mi suerte.
JUAN. Si un dia llega la muerte,
Llora por mí, madre mía!
Llora, la espero con calma,
Como la esperan serenos
Los que en el mundo son buenos.
BERTA. ¡Me está destrozando el alma!

¿No comprendes, desdichado,
Que si tú mueres, ¡qué horror!
Voy á morir de dolor?

JUAN. Madre, no desesperado
Juzgues que nada me importa
La existencia bendecida:
No la he gozado, y la vida
Es para el hombre tan corta.....
Yo llevo siempre en mi mente
Todo un mundo de ilusiones,
Y el volcán de las pasiones
Ruje en mi pecho impotente.
De un ideal seductor
Guarda el gérmen mi memoria,
Y tengo ensueños de gloria
Y en sed me abraso de amor.
Vivo delirando triste
Sin vislumbrar en mi empeño,
Algo que forjando el sueño
No sé si en el mundo existe.
Mi vida va sin àmores,
Sin consuelo y sin apoyo,
Como el cristal de un arroyo,
Cruza en un campo sin flores.
Nada sus aguas fecunda,
Y si el cauce se dilata,
Mueren sus ondas de plata
Sobre la tierra infecunda.
Es verdad que amor sin nombre
Te guarda aquí mi cariño;
Pero el hondo amor de niño
No le satisface al hombre.
Y sin embargo, no quiero,
Madre, que ruegues por mí;
A esos tiranos . . . . De aquí
Vámonos ya.

ESCENA XI.

Dichos. El VIREY.

VIREY. Caballero.
Señora.
BERTA. Vuestra excelencia
Es bondadosa .... Venía ....
VIREY. De vos me ha hablado María.
BERTA. Tal vez su benevolencia
Os ha dicho ....
VIREY. Nada, nada!
Yo nada os pregunto .... Sea,
Puesto que ella lo desea,
Vuestra petición lograda.
BERTA. (Es discreta á más de hermosa.
Puesto que os lo dijo ya ....
VIREY. Vuestro hijo aquí vivirá,
Mientras consigue afanosa,
Del señor Rey, que Dios guarde,
Yo no sé qué garantía.
JUAN. Madre! (acercándose á Berta.)
BERTA. (A Juan.) Calla! (Al Virey.) La alegría
Me inunda el pecho.
VIREY. (A Juan.) Aunque es tarde,
Os dispondré alojamiento.
JUAN. Yo, Señor .... (con altivez.)
BERTA. (Interrumpiendo á Juan.) Agradecido
A tal bondad .... confundido ....,
VIREY. Llegó en tan grato momento
A hablarme mi hija.
BERTA. Señor.
VIREY. (A Juan.) ¿Soldado sois?
JUAN. Fuí soldado.
VIREY. ¿Y habeís vivido ocupado?
JUAN. En pintar.
VIREY. ¡Ah! ¿Sois pintor?
Pues ¡por Dios! que me acomoda.
De casar á mi hija trato,
Y vais á hacerla un retrato,

Para obsequiarla en su boda.
Ya lo veis .... si os pude hacer
Un servicio que os causó
Satisfacción, ahora yo
De vos recibo un placer.
¡Bendiga el cielo á María!
Vamos ¡estoy tan contento!
Id, y esperadme un momento
En aquella galería (señalando hácia el fondo, derecha.)
Algunos cuadros vereis
De Murillo y de Rivera ....
Venid .... que alguno me espera.

BERTA. Señor .... Señor .... (yendo tras él.)

VIREY. (Volviéndose hácia Berta.) No teneis
Que agradecerme esta audiencia.

BERTA. Ver satisfecho mi anhelo ....

VIREY. Señora, que os guarde el cielo.

BERTA. Dios guarde á vuestra excelencia.

VIREY. (A Juan ya en el fondo.)
Mirad con grande interes
Mis pinturas por allí.

ESCENA XII.

BERTA, MARIA, El VIREY que se queda viendo, en el fondo, partir á JUAN, hasta que vuelve al proscenio cuando su hija lo indica.

MARIA. (Que apareció en sentido contrario á aquel en que se ha ido Juan.)
El hombre del muelle .... Sí.
¿Quién es ese hombre, quién es? (A Berta.)
(Reflexionando luégo, dice:
Ya no hay razón qne me arguya;
Mi sueño fué verdadero!
(El Virey baja al proscenio.)
Padre, decidme á Don Suero
Que jamás he de ser suya.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Saloncillo de paso con jardín en el fondo y galería con columnas. Un caballete con un lienzo, cerca de un balcón.

ESCENA I.

DON SUERO y RUGIERO.

RUGIERO. Aquí es, aquí le ví.
SUERO. ¿Estás seguro?
RUGIERO. Seguro
Estoy, y aunque estaba oscuro,
Sus facciones distinguí.
Es el mismo: le he seguido
Ocho días sin cesar,
Y no es posible dudar,
En él he reconocido
Al capitán.
SUERO. Pues, por Dios
Que si él es, será un placer.....
Mas hoy nos hemos de ver
Frente por frente los dos.
¡Oh, Rugiero! mi ventura
Será inmensa, si eso es cierto:
Jurar puedes que se ha abierto

Para él la sepultura.
Toma. (Le dá un billete.)

RUGIERO. Si quereis saber
Pormenores de su vida.....

SUERO. Habla. ¿Temes?..... ¡Oh! descuida.....

ESCENA II.

Dichos, y ORDAZ que se esconde.

ORDAZ. Allí está: le vuelvo á ver.

RUG. Tres meses hace que vino
A esta ciudad, y al momento
Encerróse en un convento.

SUERO. ¿Un convento?..... No imagino.....

RUG. A pintar.

SUERO. El es pintor?

RUG. Lo es y por vida mía
Que hay en él genio..... tenía
Muy contento al superior
De San Francisco, y debeis,
Que el caso es de aprovechar,
Ir sus obras á admirar
Tan luégo que le mateis.

SUERO. Iré, sigue.

RUG. De repente
El convento abandonó,
Y el buen guardián se empeñó
En buscarle inútilmente.
Mas tuve calma, y despacio
Dí con él..... mi afán sin tasa
Le vió salir de una casa
No lejos de este palacio.
Con él vive una mujer
Entrada en años, y un mozo
A quien apenas el bozo
Le comienza á aparecer.
Tal vez es del capitán
Madre la anciana, y es
El muchacho.....

SUERO. Qué interés
Tengo en saberlo? Don Juan.....
RUG. Como os hube de decir,
De la tal casa salió
Una noche, y aquí entró
Sin que haya vuelto á salir.
SUERO. Y si se me escapa? (Haciéndole una señal significativa.)
RUG. Ya.....
SUERO. Comprendes?.....
RUG. Golpe seguro.
SUERO. Rugiero.
RUG. La orden, y os juro
Que no se me escapará.
Dos días.....
SUERO. Basta.
RUG. Me alejo
Ya, señor.
SUERO. Te esperaré.
RUG. Esta noche volveré.
ORDAZ. (En el fondo, yéndose tras él.)
Volverás..... si yo te dejo.

ESCENA III.

SUERO.

(Saca una carta y acercándose al balcón, la recorre con la vista.)

Y es esto lo que me escribe
El Virey? Que yo á María
Renuncie?..... ¡Por vida mía!
¡Quién tal vileza concibe
No será, pese á mi estrella!
No será, nó, por mi nombre.
¿Por qué la sombra de ese hombre
Se coloca en frente de ella?
Mas no, que es sólo un delirio
Tal pensamiento, sí tal.
¿Cómo el destino fatal,
Acrecentando el martirio

De mi pecho, puede hacer
Que el que mi sangre ha vertido,
Hubiera hasta aquí venido
A robarme á esa mujer?

ESCENA IV.

El VIREY y DON SUERO.

SUERO. (Enseñándole la carta.) Señor, ¿es vuestro este escrito?
¿Vuestra mano lo escribió?
VIREY. Don Suero.
SUERO. No es cierto, no;
Decid que no: necesito
Que esto sea una mentira;
Que una palabra es sagrada,
Que la vuestra está empeñada..... (Sin exigencia y como suplicando.)
Y sois vos quien la retira!
VIREY. Don Suero.....
SUERO. Es mío el derecho
De reclamar, y os reclamo.
Señor, pues que tanto la amo,
¿Cómo arrancarla del pecho?
VIREY. ¿Y si ella no os ama á vos?
SUERO. Me lo hubiera dicho á mí.
VIREY. ¿Hablásteis con ella?
SUERO. Aquí
Hemos hablado los dos.
VIREY. Otra cosa me dijisteis.....
¿Cuándo fué? Si os lo pregunto.....
SUERO. Hablé con ella en el punto
Que su mano me ofrecísteis,
VIREY. Mas ella.....
SUERO. Aceptó la mía.
VIREY. ¿Gustosa?
SUERO. Así me lo dijo.
VIREY. ¿Y vos exigís?.....
SUERO. Exijo.....
VIREY. ¡Ah, caballero!.....

SUERO. A fe mía
Preguntadle, y si os confiesa.....
VIREY. Basta que vos lo afirmeis,
SUERO. Entonces la obligaréis.....
VIREY. A que cumpla su promesa.
SUERO. Bien, señor, bien: no esperaba
Otra cosa.
VIREY. Yo creí
Que fué lijereza en mí
Dárosla como os la daba.....
Acaso me figuré
Que al hablarle, su ternura
Le hizo entrever la ventura
Que amoroso le pinté,
Cuando su imaginación
Por vos rogando exaltaba,
Y á su mente revelaba
Misterios del corazón.
Soy su padre; enternecido
Al oír su resistencia,
Juzgué en deber de conciencia
Negaros lo prometido;
Y al negárosla, Don Suero,
Tomé la resolución
De daros satisfacción
Con la lengua de este acero.
Mas si ella afirmó después
Lo que yo pactado había,
Mañana mismo, María
Vuestra será: razón es..... (Vase.)

ESCENA V.

SUERO.

Bien ¡por mi vida! muy bien!
Estoy de mí satisfecho:
Logré su mano, que al cabo
Si ya su mano poseo,

Después de su corazón
Seré el absoluto dueño,
Que con finezas se rinden
Murallas de humanos pechos.

ESCENA VI.

JUAN y SUERO. El primero sale por la izquierda.

SUERO. ¡Ah! Don Juan de Villalpando!
JUAN. Molina!
SUERO. Sois vos, lo veo!
Habeis cambiado el semblante,
Dejásteis corto el cabello,
Mas el antifaz os sobra.
JUAN. Me sobra, y á lo que creo
Cuánto de nobleza os falta,
Según lo que estais diciendo.
SUERO. Os sobra también la vida.
JUAN. Lo que á vos os sobra es miedo.
SUERO. En vuestras manos lo miro,
En vuestros ojos lo veo.
Dejad que venga á razones.
JUAN. No es razón perder el tiempo.
Mejor estará en su vaina
Que no á mis piés ese acero.
SUERO. ¡Vive Dios!
JUAN. Ved que soy huésped
En el palacio, y no debo,
Cuando me dan hospedaje,
Manchar con sangre este suelo.
SUERO. ¿Vos temblais?
JUAN. De rabia tiemblo,
Porque perder no querría
La calma que estoy perdiendo.
SUERO. Trabajo para mañana
Al verdugo ahorrar deseo.
JUAN. Molina, lo habeis querido.....
En guardia!

SUERO. ¡Gracias al cielo! (Luchan.)
Que así luchara mi padre!
JUAN. Así luchando fué muerto.
SUERO. Mentís!
JUAN. Y siendo un villano,
Logró morir como bueno. (Suero dá un salto, baja la espada, y dice:)
SUERO. ¡Villano!..... ¿Qué es lo que ha dicho?
Villalpando, probad eso
Antes que á mataros llegue,
Y pues no hablan los muertos;
Acusación tan infame
Aclarad.
JUAN. Pues ya lo creo.
Fuísteis al fin razonable;
Mas os advierto, Don Suero,
Que vais á oír tales cosas.....
SUERO. Hablad, hablad, ¡vive el cielo!
JUAN. La historia en Flandes pasó
Que á relataros comienzo.
Era noche. En altas horas,
Cinco años, ha más ó menos,
Que en una humilde hostería,
Recogido en su aposento
Un hombre tranquilo estaba,
Hundido en profundo sueño.
Soñaba acaso al halago
De un porvenir lisonjero.....
El amor ardiente y puro
De una madre el amor tierno,
Los laureles de la guerra,
Los esplendores del genio,
Enloquecían la mente,
Turbaban el pensamiento,
Cual encantadas visiones
Del ardoroso mancebo,
Que el señor era un joven,
Y lo es, que aun no soy viejo. (Lijera pausa.)
Gimió en los aires un grito,
Y abrí los ojos..... de nuevo
Cruzó el espacio un sollozo
Desgarrador y siniestro.

Era una voz de mujer.....
Salté convulso del lecho,
Palpé en el cinto la daga,
Brilló en mi diestra el acero
Y corrí desatentado
Hacia el contiguo aposento.
Volé en pedazos la puerta
Que habían cerrado por dentro.
Al resplandor de una lámpara
Ví destrenzado el cabello,
Una mujer moribunda
Y un papel roto en el suelo.
Tomé el papel..... Entretanto
Calló la dama; al momento
Sentí en mi pecho la fria
Punta de traidor acero,
Y en el balcón la silueta,
Como pavoroso espectro,
De un hombre ví dibujarse
Sobre el fondo azul del cielo.
Volé tras él con la cuerda
Que le dió fácil ascenso.
Se atirantaba y crujía
Al abominable peso,
Cuando yo también por ella
Me deslizaba hasta el suelo.
Corría el hombre, corría
Yo tras él..... daba el infierno
Vigor á sus piés, y á mí
Alas me prestaba el viento.
Al fin en una cerrada
Calle estrecha, el muro negro
De un caserón arruinado,
Detuvo el curso violento
Del infame..... Si os contrista,
Aun puedo poner un freno
A mi lengua.....

SUERO. Proseguid.
¡Vive Dios!

JUAN. Aun callar puedo.

SUERO. Proseguid.

JUAN. Torvo y lanzando
Un terrible juramento,
Requirió el hombre la espada,
Que era valiente y sereno,
Y huyó tal vez, fugitivo
De vergüenza, nó de miedo.
Centellas eran sus ojos,
Lanzaron los mios fuego,
Y con sepulcral redoble
Chocó el hierro contra el hierro,
Són pavoroso que toca
Casi siempre por un muerto.....
El lo fué..... ¿Sabeis quién era?
Era vuestro padre!

SUERO. Un cuento
Forjarse puede.....

JUAN. ¡Por Cristo!
Mirad lo que estais diciendo!

SUERO. Las pruebas.

JUAN. Aquella carta.....

SUERO. Enseñadla.

JUAN. Es mi secreto.

SUERO. Pues y esa dama..... ¿Por qué
Si os condenaron.....?

JUAN. No puedo
Deciros qué fué de ella.
Cayó vuestro padre al suelo,
Y al punto de doble ronda
Fuí entre las varas envuelto,
Y dí al alcaide mi espada,
Y en nombre del rey fuí preso.

SUERO. Después condenado á muerte.

JUAN. Después fugitivo, huyendo.....
¡Ay, porque tengo una madre
Y asesinarla no quiero!
En fin, Molina, en mi caso,
Decidme ¿qué hubierais hecho?
¿Quereis reñir?..... Pues afuera.....!
¡Hola! guardais el acero?.....

SUERO. (Yo he de arrancarle el papel.)

JUAN. (Salir de Palacio debo.)

SUERO. Ya nos veremos, D. Juan.
JUAN. Que Dios os guarde, D. Suero.

(Váse D. Suero.)

ESCENA VII.

JUAN, mirando el retrato de María. Después MARIA.

JUAN. ¡Partir yo y abandonarte!
¡Por negra senda de abrojos
En el corazón llevarte,
(Sale María y escucha absorta.)
Sin que alcancen á adorarte,
Rendido á tus piés, mis ojos!
Cuando á influjo tan divino
Logré trazar con afán
Semblante tan peregrino!
¡Maldito sea el destino!.....
MARIA. ¡Bendito sea, D. Juan!
JUAN. ¡Oh María encantadora,
Al fiero rigor sujeto
De pasión abrasadora.....
(Movimiento de extrañeza en María.)
Perdón mil veces, señora,
Si os he faltado al respeto.
Delirios son de un pintor,
Que en su martirio cruel
Es poeta y soñador,
Y le atribuye al amor
Maravillas del pincel.
Aun del sol no se han perdido
Los últimos resplandores.....
MARIA. ¿Terminar no habeis podido?
JUAN. ¿Os sentais?
MARIA. Bien. (Se sienta.)
JUAN. He perdido
Mis ilusiones mejores.
MARIA. Seguid pintando.

JUAN. ¡Oh placer!
MARIA. (Aparte) Ha sido una confesión.
JUAN. Mucho os moveis.
MARIA. Ha de ser
Que no puedo contener
El latir del corazón.
JUAN. Así..... seguidme mirando,
Os lo pidiera de hinojos.....
Quieta.....
MARIA. Me agito temblando.....
JUAN. Ved, María, que estoy dando
Vida y luz á vuestros ojos.
Basta, ya basta. ¡Oh beldad!
Sonreid..... así..... un instante
Que yo trasporte esperad,
La dulce felicidad
Que os ilumina el semblante.
Hay un poder superior
Que mi débil mano guía.
MARIA. ¿Juzgábais vos que era amor?
JUAN. Así lo juzgué, María.
Error fué.
MARIA. Tal vez error.
JUAN. (Levantándose y con triste ternura.)
¿Me perdonais?
MARIA. No os entiendo,
JUAN. Decid, señora, que sí,.....
Que yo sé bien que os ofendo.
MARIA. Lo creeis?
JUAN. Estoy creyendo,
María, que necio fuí.
MARIA. ¿Torpe sois?
JUAN. Torpe seré,
Porque os dije mi dolor.
MARIA. Esa es ya ceguera, á fé.
JUAN. Pintan vendado al amor.
MARIA. [María, sin saber lo que se dice.]
Pues yo lo desvendaré.
JUAN. Vos?
MARIA. [Avergonzada de lo que acaba de decir.]
Acaso.....

JUAN. Aviva el fuego
De vuestros ojos la llama
De mi pasión.
MARIA. No lo niego,
Y estais, D. Juan, menos ciego.
JUAN. ¿Ama vuestro pecho?
MARIA. Ama.
JUAN. ¿Hace tiempo?
MARIA. Mucho, sí.
JUAN. [Con profunda tristeza y como avergonzado.]
¡Oh Dios mío!
MARIA. ¿Qué teneis?
JUAN. Ciego otra vez me sentí.
MARIA. Hace tiempo os conocí,
Pero vos no lo sabeis.
JUAN. ¡Qué escucho, Dios de bondad!
¿Qué me decís?
MARIA. La verdad.
JUAN. Ved que de mí no soy dueño.
MARIA. Siempre nos parece un sueño,
Don Juan, la felicidad.
Os conocí una mañana
De melancólica luz,
Cuando saludaba ufana
Una nave castellana
Las playas de Veracruz.
De nobles mil rodeado,
Del muelle había salido
Mi padre..... Desesperado
Un niño en grave cuidado.....
JUAN. ¡Oh, callad, he comprendido!
¡Pobre Ordaz!
MARIA. ¿Ordaz?
JUAN. El era.
Jugando de la ribera
Imprudente se alejó.....
Mas quién se acuerda.
MARIA. ¿Pudiera
Cual vos, olvidarlo yo?
Recordándolo en mi afán
Años gocé de ventura,

Y acaso no volverán,
Que en mi alma á un tiempo, Don Juan,
Luchan placer y amargura.

JUAN. ¿Placer?

MARIA. Porque os miro aquí.

JUAN. ¿Amargura?

MARIA. Porque sé
Que á veros no volveré.

JUAN. ¡Oh, lo olvidaba!

MARIA. ¡Ay de mí!

JUAN. Os casan.

MARIA. (Con resolución.) No, lucharé;
Mas de mi destino en pos
La horrible ausencia será
Hondo abismo entre los dos.
Mi padre se negará
A que me enlace con vos;
Y aunque ansiosa le pedí
Vuestro indulto, y á la corte
Escribió ayer.....

JUAN. No de mí
Os cuideis más, siendo así,
Que es razón que no me importe
La existencia, pues ¿qué es ella
Sin vos y sin vuestro amor?
¿Qué es sin perfume la flor?
¿Qué es sin luz, pálida estrella?
¿Qué sin el llanto el dolor?
Yo que en dos meses, María,
Cuarenta lienzos pintaba,
Y el alma triste sentía
Porque tierno amor no daba
Alas á mi fantasía;
Hoy que bullendo en mi mente
Es rayo la inspiración,
Roba el destino inclemente
Sus laureles á mi frente
Y su gloria al corazón.
Mas ¿cómo ¡ay Dios! sin amar,
Con eterno juramento
Ante el ara del altar,

Vais, María, á encadenar
El alma y el pensamiento?
En vano en mi mente lucho
Con esa idea, y es mucho
Mi afán,

MARIA. (Oigo ruido.) Sí,
Yo os lo diré, mas escucho
Pasos; esperad allí.

(Se vá Don Juan.)

ESCENA VIII.

MARIA y el VIREY.

VIREY. ¡Ah! te buscaba, hija mía.

MARIA. ¡Padre!

VIREY. (Con dulzura.) Cumplir es preciso,
Un solemne compromiso
Que has contraido, María.

MARIA. ¿Con Don Suero?

VIREY. Con Don Suero,
Y no es por mi honor creible.....

MARIA. Eso, padre, es imposible.

VIREY. ¡María!.....

MARIA. Morir prefiero.
Te dije, señor, ayer,
Al declararme tu empeño,
Que mi alma en el puro ensueño
En que aletarga el placer,
Descubría en lontananza,
Como el albor de una aurora,
La visión encantadora
De mi risueña esperanza.
Te dije que al seductor
Recuerdo, padre, sentía
Que mi corazón se abría
Al dulce beso de amor;
Y en arrebato halagüeño
Te refirió mi memoria

El relato de una historia
Que tú llamastes ensueño.
Un sueño entonces creí
Aquella ilusión querida,
Y al consagrarle mi vida,
Vida de ella recibí.
Pues hoy que despierta sé
Que no fué sueño, es de suerte
Que siento, padre, la muerte;
Que nunca vivir podré,
Aunque el oirlo te asombre,
Sin la celeste ilusión
Que nació en mi corazón
Al conocer á aquel hombre.

VIREY. ¿Y tú afirmarme podrás
Que ese hombre existe?

MARIA. Sí, sí.

VIREY. ¿En dónde le has vitso?

MARIA. Aquí.

VIREY. Hija, olvídalo.

MARIA. Jamás.

VIREY. ¿Y aquí le viste?

MARIA. ¿Es posible
Que mire tu ceño adusto?
¿Conmigo has de ser injusto?
¿Tú severo, tú insensible?
En el mundo has de notar
Que con primorosas galas,
Todas las aves con alas
Nacieron para volar.
Unas las tienden al viento,
Y entre celajes y flores,
Su dulce canto de amores
Elevan al firmamento.
Tristes otras, cuando apenas
En el follaje han nacido,
Soñando amor en el nido,
Despiertan entre cadenas.
Aquéllas á los reflejos
Del sol, cantan su ventura;
Éstas en prisión oscura

Oyen el himno á lo lejos.
Aquéllas su libertad
Celebran con armonías;
Éstas gimiendo, sus días
Cuentan de cautividad.
Sufriendo desde la cuna
Toscas manos las oprimen,
Y en hondo silencio gimen.....
Yo soy de esas aves una.
Una mujer es una ave,
Y para lograr tu intento,
Búscame, padre, un convento,
Una celda y una llave.

VIREY. (Conmovido profundamente.)
Hija de mi corazón,
Si así lo quieres.

MARIA. Lo quiero.
Puedes decirle á Don Suero
Cuál es mi resolución.

VIREY. A ser desdichada vas.....
Y Molina ha de venir.....
Si pudieras desistir.....

MARIA. Ya te he dicho que jamás.
[Váse el Virey, pero María le detiene.]
Padre, padre, el compromiso
Rompe que me liga á ese hombre.

VIREY. Si está empeñado mi nombre.

MARIA. Desempeñarlo es preciso.

VIREY. (Refiriéndose á Don Suero.
Venturosa hacerte quiere.

MARIA. ¡Ah! te engaña; si eso fuera,
De su empeño desistiera.
Esclavizarme prefiere
En su propio beneficio,
Que si él me amase, señor,
No olvidara que el amor
Lleno está de sacrificio;

VIREY. Haré porque de su intento
Desista. ¡Pobre María!

MARIA. ¡Cuán venturosa sería!

VIREY. ¿Si no lo logro?.....

MARIA. El convento.

ESCENA IX.

JUAN y MARIA.

JUAN. Tú, dechado de pureza,
De mis ilusiones astro,
En la lobreguez de un claustro
Malograrse tu belleza?
Nunca, no, de mí te olvida;
Y pues al hado le plugo,
En las manos del verdugo
Te libraré de mi vida.

MARIA. ¡Ah! Don Juan, la lengua tén.
¿Y eras tú?

JUAN. (Con acento satánico.) Sí, por mi nombre!
Pero antes que muera, ese hombre
Habrá ya muerto también.

ESCENA X.

Dichos, y BERTA que entra agitada y recelosa. Después ORDAZ y DON SUERO.

JUAN. Madre!

BERTA. Silencio! ¿No hay nadie?

MARIA. Pero ¿qué sucede?

JUAN. Habla!

BERTA. Ordaz ha matado á un hombre
En la puerta de mi casa.

(Entra Ordaz y continúan la voz y el diálogo.)

JUAN. ¿Ordaz?

MARIA. Y ¿por qué, señora?

BERTA. Escuché rumor de espadas
Y abrí el postigo en el punto

Que él decía: «¡Dios me valga!»
JUAN. Pero acaso le atacaron.....
ORDAZ. Los infames nunca atacan
Frente á frente á su enemigo;
Por eso os siguió á la espalda
Ese hombre á quien esta noche
Dí la muerte.
JUAN. Ordaz!
ORDAZ. Gozaba
De Don Suero de Molina
La amistad y la privanza.
(Aparece D. Suero por el fondo y escucha.)
El, os siguió por do quiera;
El, astuto, os escuchaba;
El, á Don Suero le dijo
Que en este palacio estábais;
Y como le ví rondando
Vuestro hogar, y me estorbaba,
Luchamos, señor, luchamos.
¡Que Dios perdone á su alma!
Déjele sus prendas todas;
Mas por lo que al caso valga,
Extraje de su ropilla,
Para traérosla, esta carta.
JUAN. ¿Una carta?..... ¡Oh Dios! ¡Qué veo!
BERTA. ¿Por qué te admiras?
MARIA. ¿Qué pasa?
JUAN. Sin dirección y sin fecha
Escrita está. ¡Cosa rara!
Dice aquí que en Portugal
Se alzó el Duque de Braganza;
Que el pueblo insurreccionado
Por su único rey le aclama
Con el nombre de Juan cuarto.
SUERO. (Desapareciendo por el fondo.)
El cielo me dá venganza.
JUAN. Pretenden los partidarios
Del Duque, que en Nueva España
Pendones se alzen en contra
Del castellano monarca,
Y México y Portugal

Unidos..... ¡Cobarde hazaña!
¡Traidores!..... ¿Cuál era el nombre (A Ordaz.)
Del que llevaba esta carta?

ORDAZ. Rugiero.

ESCENA XI.

Dichos, DON SUERO que entra con un papel en la mano.

SUERO. (A un oficial desde el fondo.)
Sin dilación
Haced que acudan los guardias
(Baja al proscenio, y dice á Don Juan.)
Bien la justicia os alcanza,
¡Traidor!

JUAN. ¿Traidor me llamais?

SUERO. ¡Vive Dios! que conspirais
Por el Duque de Braganza.

MARIA. ¡Él!

BERTA. ¡Dios mío!

SUERO. Vuestro acero
Dad al Rey.

JUAN. ¡Condenación!

SUERO. Hé aquí la orden de prisión.

MARIA. ¿De mi padre? No, Don Suero,
Su huésped es, ¡no ha de ser!
(Don Suero se dirije al fondo como desesperado, porque no llegan los guardias, y allí dice ¡Hola! cuando lo marque el diálogo.)
Venid. (A Don Juan.)

JUAN. No.

MARIA. Venid conmigo.
(Se van. María lleva á la fuerza á Don Juan por la izquierda.)

SUERO. ¡Hola! ¿Se marchan? Ya os sigo.
(Aparecen los guardias.)

ESCENA XII.

Dichos, Guardias, DON SUERO, ORDAZ y después MARIA por un lado y el Virey en el fondo.

SUERO. (Señalando á Berta.)
¡Llevad presa á esa mujer!
(Los guardias se dividen en dos grupos. Uno rodea á Berta; el otro espera órdenes de Don Suero.)

BERTA. No, ¡piedad! si os ofendí.....

SUERO. (Señalando la habitación por donde se han ido Don Juan y María.)
¡Guardadla! ¡Ah de los demás!
¡Seguidme!

MARIA. (Deteniéndolos, sale por la misma puerta y viendo al Virey que aparece en sete momento por el fondo.)
¡Atrás, padre...! Atrás,
(A Don Suero el segundo atrás.)
O pasareis sobre mí!
(Defiende la entrada con los brazos abiertos y cae el telón.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Cámara particular de María en Palacio.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, junto á una mesa con un libro de oraciones.

¡En vano mi corazón
Para consolarse llora;
En vano el alma le implora
Consuelo á la Religión!
¿Qué hacer? ¿Qué puedo esperar? (Se levanta.)
¡Rápida la noche avanza,
Y en sus horas mi esperanza
Veré también espirar!
Ni una noticia siquiera
De Don Juan. ¡Oh Dios, Dios mío!
Perdonad mi desvarío,
Mas por él la vida diera!.....
Dulce ventura falaz
Que un tiempo mi alma halagaste,
¿Dónde estás? ¿Por qué engañaste
Mi corazón?..... El, Ordaz.

ESCENA II.

MARIA y ORDAZ.

ORDAZ. ¡Señora!
MARIA. Por Jesucristo,
Si te ven.....
ORDAZ. Vanos temores,
Por oscuros corredores
He pasado sin ser visto.
MARIA. ¿Y Don Juan?
ORDAZ. No ha de tardar.
MARIA. ¿Qué te atreves á decir?
¿Don Juan hasta aquí venir?
ORDAZ. Eso no os debe admirar:
Bien pudiera suceder,
Y no es fuera de razón
Que entre por ese balcón
Quien por él ha huido ayer.
MARIA. (Con entusiasmo.)
¿Él venir? ¡Virgen piadosa!
¿Tan gran favor me dispensas?
¿Tú piensas, Ordaz, tú piensas
Que seré tan venturosa?
¿Y si le sorprenden? No,
Que ya el pavor me domina.....
Si le encuentra el de Molina.....
Ayer su muerte juró.
Es fuerza que huya, que esquive
De la ciudad su presencia.
He sabido que la audiencia
Le procesa. No, no vive,
No alienta mi pecho. ¡Oh suerte!
Mi padre no ignora ya
Que desde Flandes está
Don Juan condenado á muerte.
Díle que huya, sí, que un día
Nos veremos.
ORDAZ. No es posible.

MARIA. La real audiencia es terrible
Y no le perdonaría!
Nada aplacará su encono
Y la ley es terminante.
Se sabe ya que triunfante
Juan cuarto ha subido al trono;
Que con poder sin igual,
Con su nombre el reino abarca,
Y nada queda al monarca
Español en Portugal.

ORDAZ. Si Don Juan es inocente.

MARIA. Mas para desdicha suya,
¿Quién lo prueba? Díle que huya,
Que es por demás imprudente.

ORDAZ. Bien, señora, cumpliré
Vuestro mandato; mas creo
Que es inútil.

MARIA. Mi deseo
Acatará..... ya lo sé.
Díle que en honda aflicción
Por su dicha al cielo imploro,
Y díle, Ordaz, que le adoro
Con todo mi corazón.

ESCENA III.

MARIA, sola.

¡Loca estoy!..... Quiero salir
De este palacio maldito!
¡Dios clemente, necesito
Que alumbres mi porvenir!
¡Ah! Don Suero.....

ESCENA IV.

MARIA y DON SUERO.

SUERO. Os vine á ver,
Aunque el mirarme no os cuadre:
Hoy supe por vuestro padre

Que monja os quereis hacer.
Fábula parece ó cuento
Que os lleven los desengaños
En el verdor de los años
A morir en un convento.
Grande lástima en verdad
Que marchite esa virtud,
Vuestra hermosa juventud
Y mi alegre mocedad.
Y pues tanto me interesa
Y en ello al fin nada pierdo,
Perdonadme si os recuerdo
Una reciente promesa.

María. Si lo que de ella os han dicho,
Os agrada ó no os agrada,
Es ya cuestión terminada.

Surro. Es un singular capricho.

María. Ved, señor, que nadie os dió
Permiso de entrar aquí.

Surro. Perdonad si osado fuí;
Mas si nada os advirtió
Mi presencia, no es forzoso
El que se anuncie, á mi ver,
Quien muy en breve ha de ser,
Por su dicha, vuestro esposo.

María. ¿Os burlais?

Surro. No, por mi vida.

María. Pues tal, señor, lo parece.

Surro. ¿Burlas con vos, quien padece
Un tormento sin medida?
Mi ventura recordad
Cuando de amor os hablé:
Por lo que entonces gocé,
Mi dolor considerad.
¿No juzgais qué habré sufrido
Al descender desde un cielo?
Tened piedad de mi duelo;
De rodillas os lo pido.

(Hace ademan de arrodillarse; y la María lo detiene.)

María. Alzad, señor, no ha de ser
Vuestro sufrimiento eterno:

Al lado mío, un infierno
Sólo os podía ofrecer.
Excusad mi lijereza,
Y á vuestro pecho, el perdón
Le brinde satisfacción
Con tan heroica nobleza.

SUERO. (En tono de lijera amenaza.

Señora, y si no suplico.

MARIA. Si entre los muros me veis
De un monasterio, ¿direis
Que yo no me sacrifico?
¿Qué más, si del mundo y vos
Desaparezco en mi anhelo,
Bajo la sombra de un velo
Ante las aras de Dios?
Idos.

SUERO. Inútil intento.

MARIA. Don Suero, no hablemos más.
Idos por siempre.

SUERO. ¡Jámás
Os he de abrir un convento!
Me he de olvidar de quien soy,
Que ya el pesar me enloquece,
Y otra senda no me ofrece
La ruta por donde voy.
Hay un terrible momento
En que la amargura ciega,
Y á loco furor se entrega
Dominado el pensamiento.
Anoche, á ese hombre al salvar,
En vuestros ojos miraba
La pasión que os devoraba,
¡Lo que sois capaz de amar!
La muerte pedí á los cielos,
Sólo ya conmigo mismo,
Hundido en el hondo abismo
Que abre el infierno á los celos.
Si nunca os dejó la calma
Perdida en lucha tan fiera,
¿Quién explicaros pudiera
La tempestad de mi alma?

MARIA. Callad.
SUERO. Las luchas sin nombre
Que mi corazón oprimen,
Me están arrojando al crimen
Y haré que muera ese hombre.
MARIA. ¿Don Juan? Nó! ¡piedad, Don Suero!
SUERO. ¿Tanto á Villalpando amais?
MARIA. ¿Y qué quereis? ¿qué anhelais?
SUERO. ¡Lo pregunta!
MARIA. [Suplicante.] ¡Caballero!
Pensad si amando cual vos
—Que tal es mi amor á ese hombre—
He de aceptar vuestro nombre
Ante las aras de Dios.
SUERO. Pensad si cual vos amando
He de prescindir, María,
De amor que combatiria,
Pero que me está matando.
Fuera, pues, inútil lucha:
Y, ó prescindis de Don Juan.....
MARIA. Es más inútil afán.
SUERO. Ved que mi paciencia es mucha.
MARIA. Invoco vuestra paciencia.....
SUERO. Que ese hombre ha sido acusado,
Y desde ayer procesado
Está por la real audiencia;
Que por ella está mal quisto,
Que lo juzga en rebeldía,
Y que esta noche, María,
Rondar la calle le han visto.
MARIA. ¡Cielos!
SUERO. Yo tengo la prueba
De su inocencia.
MARIA. Don Suero,
Pensad que sois caballero.
SUERO. ¿Y á dónde el desdén me lleva,
A dónde me llevará?
No lo sé..... Vos lo sabreis
Si de mí piedad teneis.
MARIA. ¿Pero esa prueba?
SUERO. Aquí está.

MARIA. ¿Esa es?
SUERO. La confesión
Del espía aventurero.
MARIA. ¿De Rugiero?
SUERO. [Acercándose á la luz y desdoblando el pliego.]
De Rugiero
Mirad la declaración.
Vedla: que del Portugal
Desde la playa remota,
A Nueva España, una nota,
Trajo un dia por su mal;
Que anoche un desconocido
Lidió con él, y más fuerte
O astuto, le hirió de muerte.
Diz que habiéndose perdido
La nota, por si la hubiere
Hallado persona alguna,
Sus frases, una por una,
Como veis aquí refiere,
Aun pudo, antes de morir,
Firmarla, y con él firmaron
Dos testigos que juraron
El lance no descubrir.
Con que viendo estais, María,
Si probada la inocencia
De Don Juan, la real audiencia
Libre ó no le dejaría.
De otro modo.....
(Se dirije al balcón y lo abre.)
Ved alzada,
Ved, señora, cual se muestra,
Entre la sombra siniestra,
La picota ensangrentada.
Tal vez del hado al rigor
Vuestro amante, hoy fugitivo,
Irá mañana cautivo
Por esa plaza mayor;
Y á las gradas llegará
Del cadalso, y bajo el yugo
De su destino el verdugo.....
MARIA. (Horrorizada le interrumpe.)

¡Oh, callaos! ¡Basta ya!

SUERO. Al fin de ese corredor,
De palacio en la capilla,
Un altar hermoso brilla
De cien luces al fulgor.

(Acerca el pliego á la llama de la vela.)

Ved sobre la llama el pliego:
Vos sois quien así lo inmola.

(Movimiento de María.)

Una palabra..... una sola.

MARIA. (Arrodillándose.)
¡Piedad, piedad! No á mi ruego
Sorda me vereis temblar.

SUERO. Hablad, señora.

(Siempre con el papel junto á la llama.)

MARIA. Don Suero,
Un instante.

SUERO. Ya no espero:
O el cadalso ó el altar.

MARIA. (Con decisión.)
Sea, pues que así lo quiso
Mi destino despiadado.
(Perdón, Don Juan, si he trocado
En yermo tu paraiso.)

SUERO. Aquí volveré por vos.

MARIA. ¿Aquí?

SUERO. Dentro de una hora.
Hasta la vista, señora.

MARIA. Id, y que os perdone Dios.

ESCENA V.

MARIA y ORDAZ que entra por una puerta lateral.

MARIA. ¡Ay, Ordaz! ¿Le viste ya?

ORDAZ. Sí, tal.

MARIA. ¡Qué desasosiego!
Habrá atendido á mi ruego.....

ORDAZ. (Moviendo la cabeza en sentido negativo.)
¡Vendrá, señora, vendrá!
Un dolor desesperado
Justo es que su alma taladre!
Por vos sufre y por su madre
Que no se encuentra á su lado.
MARIA. Que presa ignora.....
ORDAZ. Si yo,
Que está presa, le dijera,
Al punto á la audiencia fuera
A presentarse.
MARIA. Eso nó.
ORDAZ. La juzga en el pobre hogar
Llena de angustia crüel,
Llorando siempre por él
De sus lágrimas un mar.
MARIA. ¡Ay, infeliz!..... Mas con todo.....
(Ordaz se acerca al balcón y deja caer, hácia la calle, una cuerda que ha traido El balcón éste ha de estar al lado contrario del otro, que se supone da á la plaza mayor.)
¿Qué haces?..... ¿Qué estás haciendo?
ORDAZ. Una cuerda estoy poniendo.
¿Podrá subir de otro modo? (Se oye ruido.)
¿Ois?
MARIA. ¿Qué indica esa señal?
ORDAZ. Que al pié se encuentra del muro.
MARIA. ¿Estás seguro?
ORDAZ. Seguro.
MARIA. ¡Es su destino fatal!
Soltad la cuerda que impío
Sólo aquí hallará el dolor.
ORDAZ. Es tarde ya..... mi señor
Ve á sus plantas el vacío.
(María hace ademán de retirarse.)
¿Os vais? No, no, que en su afán
Sereis su único consuelo.
MARIA. Dejadme, en nombre del cielo.
ORDAZ. Allí está Don Juan!
MARIA. (Retrocediendo se queda anonadada y exclama, bajando los ojos.)
¡Don Juan!

ESCENA VI.

JUAN, MARIA y ORDAZ, que se va á poco.

JUAN. (Después de contemplar á María un breve rato sorprendido.)
¿Por qué me mirais así,
Inmóvil, pálida y muda?
(A Ordaz que se retira por una puerta lateral.)
—Véte.—Te asombra, sin duda
Verme otra vez ante tí?
Allí junto á ese balcón
Me dijiste ayer, María,
Que era luz del alma mía
La luz de tu corazón.
Vuelve, vuelve, me dijiste,
Y en instante halagador,
Aquí te espere el amor
Que en viva llama encendiste.
Y si el riguroso exceso
Del hado, al claustro me guía,
Allí seré tu María.....
Y luego ¡ay Dios! aquel beso
Que en las sombras resonó,
Puro, celestial, ardiente,
Que está quemando mi frente,
Dí, ¿en tu labio se heló?
Dílo, María, mi encanto,
Miráme á tus piés de hinojos.
(Se quiere arrodillar, pero se levanta al ver llorar á María.)
¡Oh! ¡que de tus negros ojos
Se está desprendiendo el llanto!
Fiero dolor comprimido
Se dibuja en tu semblante!
De tu pecho palpitante
Se oye el confuso latido.
Si es que el convento te arredra,
De sus cárceles te olvida,
Que no encerrará tu vida

Entre sus muros de piedra.
Huyamos.

MARIA. No es eso, nó;
Aquí de quedarme tengo.

JUAN. Y para escucharlo vengo.
¿Quién ha de impedirlo?

MARIA. (Con resolución.)
Yo misma, yó!

JUAN. [Desesperado y como hablando consigo mismo.]
¿Qué me halaga?
¿Qué es lo que mi alma ambiciona?
¡Hasta el amor me abandona
Y mi estrella no se apaga!
Yo, proscrito y desterrado,
¿A dónde el hado me lanza?
No hay una sola esperanza
En mi pecho destrozado.
Tras de la lucha impotente,
Fin de la cansada guerra,
Tendré un pedazo de tierra
Donde reclinar mi frente. [Momento de pausa.]
Tengo una madre, señora,
Que en triste mansión sombría,
Su amarga melancolía
En el silencio devora.

MARIA. Mucho la amais?

JUAN. Desde niño,
Pues nací desventurado:
Sobre su seno he buscado
La sombra de su cariño.
Juntos cruzamos la tierra,
Y al pie de un baluarte, helada
De pavor, me dió una espada
Para luchar en la guerra.
Encontróse siempre, allí
Do peligraba mi vida:
Ella restañó una herida
Que lidiando recibí.
Condenáronme en mala hora.
—Salvarme hubiera podido
Con solo haber referido

Ciertos detalles, señora.—
Mas no lo hube de lograr:
Podrían comprometer
El nombre de una mujer,
Y ella me mandó callar.
¡Ella que oyó mi sentencia!
Mas nada á la fe subyuga:
Dios la amparaba, y la fuga
Me alcanzó su diligencia.
Fué desde entonces conmigo
De pueblo en pueblo, marchando:
Ya en las selvas habitando,
Ya de una choza al abrigo.
Siempre sufriendo serena
De mi suerte los agravios,
Con la sonrisa en los labios
Arrastrando mi cadena.
Supo por Ordaz que un hombre
Por doquiera me seguía,
Y de una Doña María
Oyó pronunciar el nombre:
Nombre de un ángel, aurora,
Luz y estrella de la corte:
De los desvalidos norte,
De los tristes protectora.
Un amparo os fué á pedir
Que ojalá nunca os pidiera!

MARIA. Mejor fuera.

JUAN. Mejor fuera!
—Como yo voy á partir
Y amparo no puedo darla,
Ella, que por mi ha rogado,
Halle amparo á vuestro lado,
Que vos podeis ampararla.

(Se dirije al balcón, y cerca de él se detiene y dice.)

¡Oh!..... ¡Sed feliz!..... ¿Ni qué amor
Daros, señora, podría
Quien junto á vos solo un día
Fué poeta y fué pintor! (Se dirije resueltamente al balcón.)

MARIA. (Deteniéndole por un brazo.)

Espera: no de esta suerte,

Don Juan, me dejes; espera,
Que arde en mi pecho aun la hoguera
Que se encendió al conocerte.

JUAN. María, ¿otra vez la calma
Queréis que se restituya?

MARIA. ¿Y yo puedo ser tuya;
Y no te adoro con el alma!

JUAN. ¡Oh! ¡Qué escucho!..... Dios clemente!
(Con solemidad y ternura).

MARIA. Si en lóbrega noche umbría,
En medio de mar bravía
Y de tempestad rugiente,
Conmigo, Don Juan, te vieras,
En débil esquife á solas,
Y el embate de las olas
Por salvarme combatieras,
Y fuera preciso al cabo
Para que uno se salvara,
Que el otro al mar se arrojara
De inmenso infortunio esclavo;
Teniendo tú qué elegir
Entre los dos al luchar,
Quién se había de salvar
Quién debía de morir.
¿Qué harías, Don Juan, qué harías
En tan horrenda batalla?

JUAN. ¡Oh Dios poderoso!.....

MARIA. Calla,
Que yo sé bien lo que harias:
Morir. ¿Es cierto?

JUAN. Bien mío!
¡Morir cien veces por tí!

MARIA. Oye, Don Juan, sobre mí
Se alza el mar ronco y bravío;
Débil nuestro esquife azota
Con sus ondas turbulento;
Y ya se acerca el momento
De ver nuestra nave rota.
¡Sálvate, Don Juan!

JUAN. Te engañas!

MARIA. Sálvate, que en cárcel fiera
Tu madre infeliz espera

¡Al hijo de sus entrañas!
Yo.....

JUAN. María, por favor,
Habla, explica, ¿dónde vas?

MARIA. ¡No nos veremos jamás,
Don Juan! Detente. (Desaparece por el fondo.)

JUAN. ¡Oh dolor!

ESCENA VII.

JUAN.

¿Qué es esto que por mí pasa?
De la cólera celeste,
¿Qué fuego infernal es este
Que así mi cerebro abrasa?
Tanto misterio es falsía!
¡Oh, jamás!..... Pero no siendo,
¿Por qué, Dios mío, no entiendo
Las palabras de María? (Se fija en el retrato de María que estará aún en el caballete.)
¡Oh risueña encarnación
De una alma! ¡Gentil belleza
Que inflamó con su pureza
Mi ardiente imaginación!
Si eres un sueño, perece: (Toma los pinceles.)
Raro prodigio ideal,
Dulce hechizo virginal
Que mi esperanza adormece:
Destrúyante los pinceles
Que con ciega fe ilusoria
Te iluminaron de gloria
Con los eternos laureles!
Mas no, que fuera ilusión
Si á destrozarte me atrevo!
¿Qué gano si aquí te llevo
Grabada en el corazón? (Pasea la vista, y se fija en un retrato que pende de la pared.)
¡Qué miro! ¿Dónde otra vez,
En un espantoso instante,

Contemplé de ese semblante
La marmórea palidez?
¿Por qué aquí la vuelvo á ver?
No sé si estoy delirando.

ESCENA VIII.

JUAN y el VIREY que entra y dice, como si hablara consigo mismo, distraído, la primera palabra.

VIREY (Ella quiso.) Villalpando!
JUAN. [Tomándole la mano y señalándole el cuadro.]
¡Oh! ¿Quién es esa mujer?
VIREY. ¿Y qué os importa?
JUAN. [Sin hacer caso de la contestación y como preguntándose él mismo.]
¡La ví
En una posada? ¡Herida!
Ensangrentada, caída,
Casi, en el suelo.....
VIREY. [Sorprendido y dominado por la situación.]
Sí.
JUAN. ¿Sí?
¿En Flandes?
VIREY. En Flandes fué,
En una noche horrorosa.....
JUAN. Y esa dama?
VIREY. Era mi esposa.
JUAN. ¿Vuestra esposa?
VIREY. Bien, y ¿qué?
JUAN. Sí, es la misma. [Mirando el retrato.]
VIREY. ¡Desdichada!
¿De su matador el nombre
Conoceis?
JUAN. Maté aquel hombre
En una calle cerrada.
VIREY. ¿Vos?
JUAN. Sí, yo.
VIREY. Pero, él ¿quién era?
La paciencia se me agota.....

JUAN. Estaba una carta rota (Sacando un papel.)
Sobre una sangrienta estera.

VIREY. Rota?..... Una carta?..... Esperad. (Se acerca al cuadro, toca un resorte en el marco, se abre un hueco y saca de allí un pedazo de papel.) Dádmela.

JUAN. (Dándole la carta.) ¡Cómo se abisma
Mi pensamiento! (Confrontando el pedazo de papel que sacó del marco con el que le dió D. Juan.)

VIREY. Es la misma!
Vais á leer..... Comenzad.

JUAN. (Toma la carta y lee.)
"Para Don Luis de Molina."

VIREY. (¡Don Luis de Molina!..... ¡Cielos!)

JUAN. "Cuando estas letras, Don Luis,
Lleguen á vos, de aquí lejos
Estaré. Dos años hace
Que por vos robada, aliento.....
Nada habeis de mí obtenido,
Nada obtendrá vuestro ruego,
Porque con toda mi alma
Os odio y os aborrezco."

VIREY. ¡Ay! Y en aquellos dos días
Que pasé á su lado, ¡oh cielos!
Yo perdonarla no quise.....
Continuad, seguid leyendo.

JUAN. "Torno al lugar donde habita
Honrado esposo y severo,
Que si matarme no puede,
Morir á sus manos debo.
Antes de dejar el mundo,
Dar á mi hija un solo beso
Quiero, á mi hija, á mi María,
Que no he visto en tanto tiempo."
Aquí la firma. "Teresa."....
Estaba en este fragmento.

VIREY. Y en el que guardábais vos
El nombre del miserable.
¡Dios justiciero!

JUAN. El culpable
Habrá dado cuenta á Dios.

VIREY. (Concentrando sus recuerdos.)
Teresa mía, sin duda
En la posada le halló

El infame, y la mató.....
Yo ví la daga desnuda
Y este papel..... la infelice.....
Vivió aun dos días..... Quería
Ver á su hija..... A María,
¡Desde el cielo la bendice! (Se oye sonar el órgano un momento, como preludio.)
Mas ¡ah!.....

JUAN. ¿Qué es?
VIREY. ¡Bondad divina!
Esperadme aquí, Don Juan:
Cerca del ara estarán
María y el de Molina.

ESCENA IX.

JUAN.

¡Cerca del ara!..... ¿Qué ha dicho?
Caiga á mis ojos la venda
Que así mis ojos hundía
En hórrida noche negra!
Ella de Don Suero al fin
A la exigencia se entrega:
Don Suero agita las olas,
Quien se arroja al mar es ella..... (Vuelve á preludiar el órgano.)
¿Llegará el Virey á tiempo?
Severo el órgano suena
Y á su mística armonía
Se trastorna mi cabeza.
¡Dios de Dios! ¡Al pié del ara
He de arrancarle su presa!

ESCENA X.

JUAN y SUERO con un criado.

SUERO. ¡Atrás! [Deteniendo á Don Suero.]
(Al criado en la puerta del fondo.)
Girón, vuela al punto,

Y dale aviso á la audiencia. (Váse el criado.)

JUAN. Otra vez?

SUERO. Por qué el infierno
En mi camino os presenta?
No veo aquí ni una dama
Que esta ocasión os proteja.

JUAN. Molina, dejadme el paso,
O he de pediroslo á fuerza.

SUERO. De un modo sólo.....

JUAN. Abreviemos.

SUERO. Abreviar nos interesa.
La audiencia os busca.

JUAN. Y á vos
En el altar os esperan.

SUERO. Segura es vuestra desdicha.

JUAN. Aun más segura es la vuestra.

SUERO. Pues no os comprendo.

JUAN. ¿Sabeis
Quién era la dama aquélla
Que en una noche.....

SUERO. Callaos.

JUAN. Miradla, Don Suero, vedla. (Señalando el retrato.)

SUERO. ¡Hola!

JUAN. ¿No sabeis á quién
Ese lienzo representa?

SUERO. No, ¡vive Dios! Mas oid. (Organo.)
La voz del órgano suena.
Don Juan, Don Juan, prometedme
Que de Nueva España fuera
Olvidaréis á María.....

JUAN. ¿Os burlais?

SUERO. No, que es bajeza;
Mas os ofrezco la vida
En cambio.

JUAN. Tened la lengua.
¡Paso!..... ¡Dejadme, Molina!.....

SUERO. ¡Nunca!

JUAN. ¿Lo queréis? Pues sea. [Sacan la espada y luchan.]
¿Estais herido?.....

SUERO. No es nada.

JUAN. Ya lo veis: os faltan fuerzas. [Lo desarma.]

SUERO. [Arrojándose sobre su espada.] Oh!

ESCENA XI.

Dichos y MARIA.

MARIA. ¡Qué miro!..... Deteneos!
¿Quereis en lucha violenta
Ensangrentar mi camino?
¡La razón tan solo venza!
Mirad, Don Suero, las galas
Con que adorno mi cabeza:
Ellas os dirán que estaba
Al sacrificio dispuesta.
Mas es inútil..... el cielo
A complaceros se niega.
SUERO. Dios clemente!
MARIA. Entre nosotros
Hondo mar su abismo ostenta. [Mirando al retrato.]
Madre infortunada y triste!
Allí está..... su sombra es esa:
De su matador la sangre
Corriendo está en vuestras venas.
SUERO. Maldición!
MARIA. Juzgad, Don Suero,
Si entre mi mano y la vuestra
Podrán afianzarse un día
De himeneo las cadenas.
Juzgad si ante vos mi frente
Alzarse podrá serena,
Ni ver mis ojos los vuestros
Cuando hoy os miran apenas.
No más destroceis las flores
Que están regando mi senda;
Dejad que aspire el perfume
Que mi amor ha puesto en ellas.
Pasos oigo.
SUERO. ¿Quién se acerca?

ESCENA XII.

Dichos, ORDAZ y alguaciles.

ORDAZ. Señor, señor, ocultaos.
MARIA. ¿Quién viene?
ALGUACIL. Paso á la audiencia!
ORDAZ. Señor....
JUAN. Ya no es tiempo: calla!
ALGUACIL. Juan de Villalpando!
MARIA. (A Juan.) Espera!
Piedad, Don Suero, que Dios
Al que es generoso premia.
JUAN. ¿Tú de rodillas, María?
Alza, que así no te vea!
MARIA. ¡Por favor! Don Suero tiene
(Levantándose)
De tu inocencia las pruebas.
JUAN. Siempre han estado en mi alma,
En la tuya, en su conciencia!
Adios, María, mi madre
Sola en el mundo se queda.
Ordaz?.... ¡Ordaz es un niño,
Sé que velará por ella....
Mas tú, María, tu amor
Y tu protección les presta!....
[Levanta Don Juan la espada de Don Suero.]
Vos, caballero, tomad, [á Suero.]
Tomad, vuestra espada es ésta:
No os olvideis que á mis plantas
Cayó; que en horas de prueba
Mataros pude. Tomad. [da su espada al alguacil.]
¡Silencio, María! ¡Llega
Para los buenos la hora
De la eterna recompensa!
Vamos! ¡Ah, madre del alma! [Dando un grito.]
¿En dónde estuviste?

ESCENA XIII.

Dichos, BERTA y VIRE

BERTA. Presa.
JUAN. Presa tú?
BERTA. [Señalando al Virey.] Y él me ha salvado.
JUAN. Señor!
VIREY. Pobre recompensa
De un favor . . . .
JUAN. Que nada vale.
¡Adios! [Haciendo un esfuerzo y arrancándose de su sitio.]
M[illegible]IA. ¡Pad[illegible]se lo llevan! [Fijándose en Don Suero.]
[illegible]. Don Suero.
[Adelantándose c[illegible]idad.] Señor, tomad
te pl[illegible] se prueba
[illegible] Don Ju[illegible] Villalpando
[illegible]cente.
[illegible]lguaciles, desp[illegible]r por el papel.]
A [illegible]iencia
[illegible]cid que en mi propio asilo
[illegible]an de Villalpando queda. [váñse los alguaciles]
vos, Señor . . . . [A Don Suero con un ademán.]

ESCENA XIV.

Dichos, menos los alguaciles

Me retiro.
[illegible]e acción!
Dios vuestra senda
[illegible]ores cubra.
De espinas
[illegible]s el corazón me llena.
[illegible]ced feliz á D. Juan. [á María]
os, Don Juan, dichosa hacedla.
Ay!
[Se vá y se detiene á pocos pasos, llevándose la mano al pecho, y dice el "¡ay!" desgarrador.)
¿Qué os pasa?
¡Oh!

sudor se inunda
te.

la mano al pecho.)

Dicho Fué más profunda,
Juan, de lo que creí:
Mortal ha sido la herida.

ORDAZ. Heriros quise de muerte,

MARIA. Ya lo veis, señor, la suerte [Al Virey.

ALGU Aquí me arranca la vida.

[Señalando el retrato con la vista.]

O ¡Dios vuestras dichas corone!
¡Me hirió mi propia venganza!

JUAN. ¡Don Suero! era.

SUERO. N e Deranza.

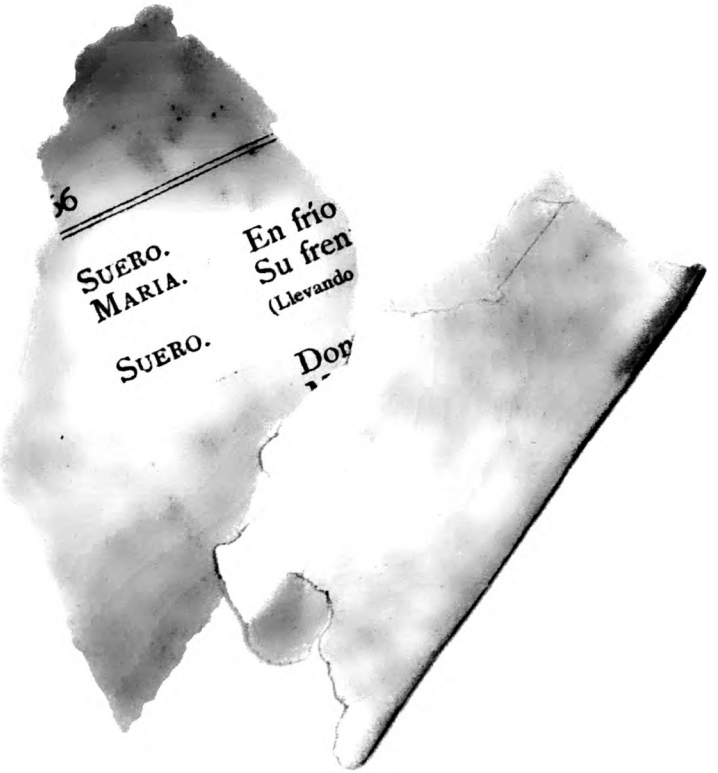
MARIA. ¡Dios mío! remia

SUERO. ría? do

¡Dios me perd vea!

JUAN. uero tie dijo
Su padre cu !
¡Dios á su pa as pruegó!
¡Dios tenga pied del hijo!

FIN.


56
SUERO. En frío
MARIA. Su fren
(Llevando
SUERO. Dor